

EDITORIAL
DE EL NUEVO DÍA

INCUMPLIMIENTO DESESTABILIZADOR

El deliberado incumplimiento con las promesas de justicia tarifaria para los abonados de la Autoridad de Energía Eléctrica (AEE), tiene que ser superado, no con la sustitución de un director ejecutivo incompetente por otro, sino yendo a la médula de una transformación energética responsable, veraz y honesta con el consumidor.

El sistema de cobro de la electricidad sigue siendo lo suficientemente enmarañado como para facilitar la sobrefacturación. El ajuste por combustible es una especie de zafacón glorificado, en el que cabe cualquier tipo de aumento -no importa que bajen los precios del petróleo- a fin de cargarle al ciudadano los gastos imprevistos y, más que imprevistos, en ocasiones, alegres o abiertamente corruptos.

A dos meses de la salida del anterior director ejecutivo, Otoniel Cruz, supuestamente por incumplir las metas que se había trazado el Gobierno para reducir el costo de la electricidad, los mismos problemas siguen inflándose, derivando en otros mayores, y la reducción en las facturas no se ve por ningún lado.

Una de las primeras metas que se habían señalado como parte de ese propósito de alcanzar tarifas razonables era reducir a la mitad el pago de horas extra en la corporación. Ahora se afirma que ese objetivo sólo se ha podido cumplir en un 20 por ciento. Y en días pasados, con la amenaza de la tormenta tropical Isaac, las horas extra deben de haberse disparado, pues aparte de la contingencia natural, hubo que realizar labores precipitadas de poda de árboles y rehabilitación de postes del alumbrado.

Mantener un plan escalonado y bien estructurado de mantenimiento evitaría el atropellamiento de última hora que ciertamente redundaría en mayor trabajo fuera de las horas regulares y un mayor riesgo, muchísimas veces innecesarios, para los trabajadores.

Tampoco se ha podido cumplir con el plazo para la instalación de unos nuevos contadores que reducirían el hurto de electricidad, uno de los lastres que, junto con las exenciones y los alivios que se otorgan a entidades y municipios, van a engrosar las facturas de los ciudadanos que sí pagan por el total de la energía que consumen.

Se alarga hasta noviembre o diciembre la consumación de otras metas que estaban pautadas para estos meses, como la conversión a gas natural de las centrales San Juan y Aguirre, y la construcción de diez proyectos de energía renovable.

Hay que tener en cuenta que noviembre es un mes electoral, de inevitable turbulencia administrativa, y diciembre abunda en fiestas y días de asueto. Es difícil de creer que se puedan culminar para esa época unos proyectos que no se han podido ni empezar ahora.

Existe, sin embargo, una cuestión que va más allá de esas metas que se han reseñado, y a la que debe apuntar urgentemente el Gobierno: ¿cuánto se les sigue cargando a las facturas de los abonados para costear los gastos en cabilderos, asesores y representación legal vinculados al proyecto del gasoducto, que sigue pendiente de permisos ante el Cuerpo de Ingenieros de Estados Unidos?

Cualquier justicia tarifaria debe apoyarse en la honestidad y el compromiso ético, cualidades que brillan por su ausencia ahora y que debe retomar la AEE si en verdad quiere cumplir. La corporación eléctrica debe ser reformulada, debe cumplir con los abonados, bajando ya las facturas y abandonando una dinámica que la convierte en fuente de desestabilización financiera de negocios y hogares de nuestro país.

BUSCAPIÉ



ANGÉLICA PLÁ

¿Te vas?

Dos cartas: una, publicada en “La joven Cuba” por Rafael Hernández; otra, en respuesta a la primera, escrita por Iván López Monreal, ciudadano cubano de 28 años quien ahora vive en Bulgaria, fueron divulgadas por “Café fuerte” en Internet.

Mientras Hernández apenas puede suprimir el reproche hacia la juventud que ha decidido salir de Cuba, como una suerte de abandono del proyecto nacional, López Monreal expresa las razones que motivaron su salida.

Corto es el espacio aquí para decir lo que uno y otro piensan. Mas, llama mi atención la siguiente oración del joven emigrado: “El país ha perdido juventud y talento, y en vez de abrir un debate realista sobre cómo parar esa sangría, sigue anclado a un inmovilismo ideológico que no es otra cosa que miedo al futuro. ¿Y qué hago yo en un país cuyos gobernantes le tienen miedo al futuro...?”

En Puerto Rico, que tanto se habla de la fuga de talentos y nos jactamos de vivir en una democracia, habrá miles de jóvenes que tal vez no formularán la pregunta de la misma manera que López, pero su salida responde al mismo mal de fondo: una sociedad (y su gobierno) incapaz de tomar decisiones arrojadas, creativas, inmovilizada por el miedo, herramienta utilizada para movernos a aceptar que vivir sin garantías civiles es la única vía para “garantizar” un simulacro de seguridad pública.

Como apunta Hernández en su “carta”, la emigración en busca de mejores condiciones de vida es un fenómeno que se da en todas partes. Cierto, pero si esa emigración puede identificarse como parte integral de una estrategia para pulverizar el vigor de un país, estamos hablando de otra cosa.

No se distinguen mucho los políticos de la aspirante al título de “Miss Belleza”, cuando dicen con los ojos aguados por la emoción de la pauta que “los niños, los jóvenes son el futuro”.

Equivocados: son el presente y en él, se desarticula la universidad pública y está prohibido protestarlo; aquí, en Chile, y dondequiera que la sensatez quiera abrir un camino.

■ La autora es profesora universitaria y comunicadora.



ENRIQUE CRUZ
ANALISTA POLÍTICO

No pretendo hacerle coro a Daddy Yankee con su ya famosa canción, pero cuando examinamos los números de galones de gasolina que consumimos en Puerto Rico, podríamos decir que gastamos más en gasolina que en otros artículos de primera necesidad. Entre los años 2000 al 2009, se consumieron más de 1,000 millones de galones de gasolina al año. Dependiendo del precio, gastamos entre \$3,000 millones y \$3,500 millones al año en gasolina. Casi el presupuesto del Departamento de Educación.

La lógica me dice que el cliente principal de las gasolineras debe ser el Gobierno; la lógica también me dice que, como el cliente principal es el Gobierno y quien más se afecta de los precios es el pueblo, pues al Gobierno no le importa, ni hace nada al respecto. De hecho, el Gobierno es quien históricamente ha pagado la gasolina más cara.

Vemos también cómo la famosa congelación de precios en época de emergencia es sobre el margen de ganancia

de los detallistas y no de los mayoristas. El alto costo de la electricidad (un monopolio) y los cargos de las tarjetas de débito son algunos de los costos que nos han pasado en los últimos años.

A eso le sumamos una banca (donde hay menos bancos) que no presta y ¡hala! Como por arte de magia tenemos el ambiente perfecto para que el que tenga los billetes verdes pueda dominar el mercado y establecer los precios. Lo mismo pasa con el arroz y otros productos de primera necesidad.

Es impresionante la rapidez con que sube el precio cuando alguien tira una piedra a 10,000 millas de aquí y con la lentitud que baja cuando se dan cuenta que fue una piedra y no un misil.

Lo más absurdo ocurrió esta pasada semana, cuando el precio subió porque compramos mucha gasolina y se agotaron los inventarios. What? Hello!

Se supone que si los inventarios se agotan, no haya gasolina. Había gasolina y mucha, pero más cara. Bueno, quizás nos digan que el flete de esta

gasolina es más cara porque la trajeron en avión o en un barco más rápido por la “urgencia” que había.

En Estados Unidos el precio de la gasolina ha subido por interrupciones en tres refinerías, aunque aquí ya ni refinerías quedan y estamos a la merced de los que nos dicen qué hacer y cómo hacerlo.

No le voy a preguntar al nuevo secretario de DACO, porque la semana pasada lo vi en una conferencia de prensa y parece que le molesta que le pregunten, y cuando contesta parece que está de mal humor.

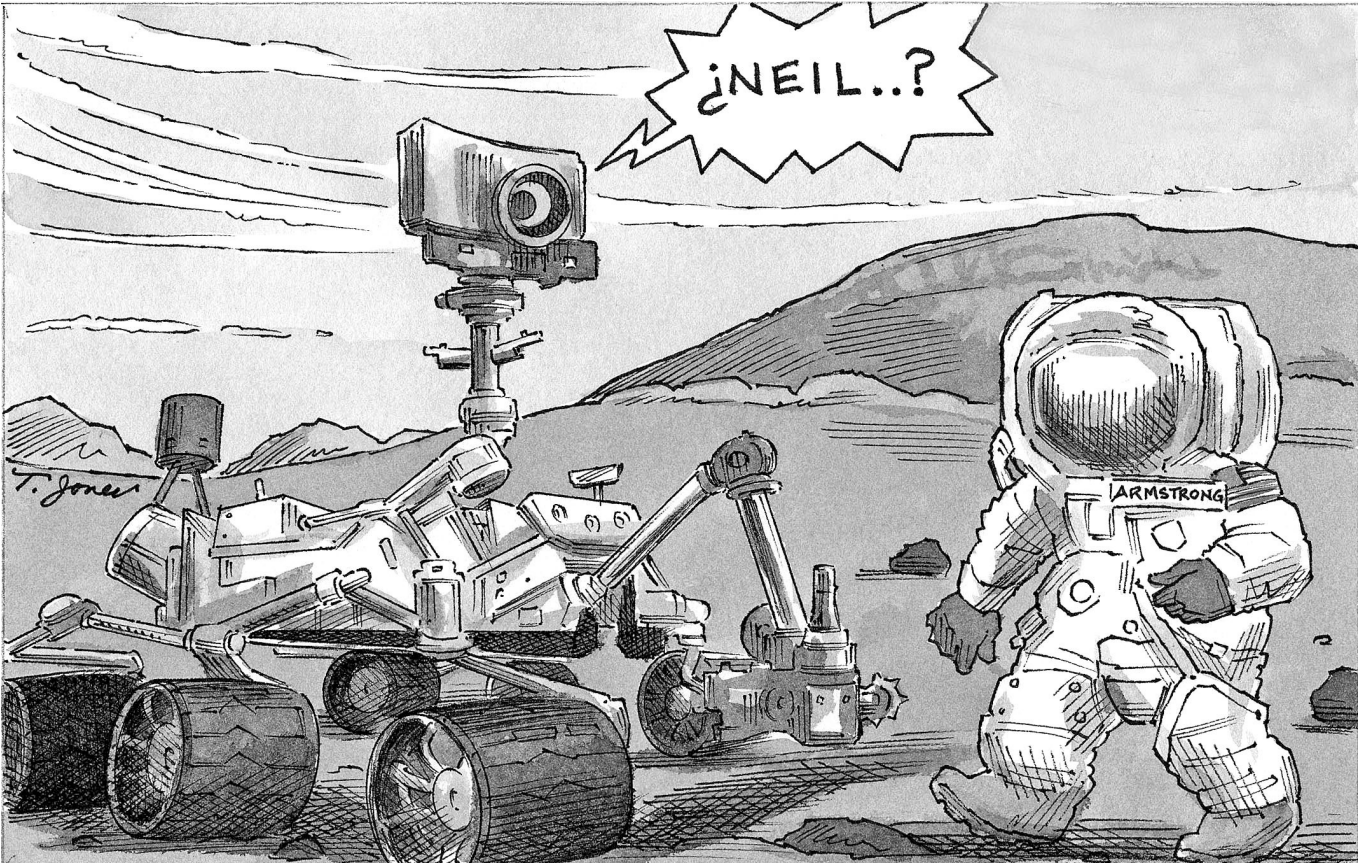
El Departamento de Asuntos al Consumidor es el que se supone que nos proteja, es el que se supone que esté pendiente de los abastos, de una competencia justa, de un mercado eficiente y de los precios bajos. Lamentablemente, al igual que con la Autoridad de Energía Eléctrica, estamos a la merced de quien quiera hacer su trabajo versus de quien los represente, digo, perdón quien nos represente.

En ocasiones podríamos decir que los detallistas son el jamón del sándwich en todo esto. Tampoco es que sean unos santos, pues nos pasaron por la piedra con las tarjetas de débito con la bendición de DACO. Pero, en muchas ocasiones, sus márgenes de ganancia están más vigilados que los que los suplen a ellos. Eso pasa con el precio de la gasolina al igual que con el de la leche.

Es interesante este juego del gato y el ratón, con DACO mirando, observando, pero no investigando lo cerca que estamos de un monopolio. Pueden decir, que eso le toca al Departamento de Justicia o a quien les dé la gana de decir. La realidad es que cada cual jala para su lado y el verdadero jamón del sándwich es el consumidor que se traga en 12 meses 1,000 millones de galones.

Lo triste es que la planificación de transportación masiva ha sido tan y tan deficiente que en futuros cercano y mediano no habrá alternativas. Ni en bicicleta podremos transportarnos porque nos llevarán por el medio.

EL OJO PÚBLICO



■ ENCuentro en el Paraíso MarCIano

EXCLUSIVO EN ELNUEVODIA.COM

LOS CAMBIOS EN CADA GENERACIÓN



ROSHELYS J. GARCÍA

Si me preguntan, ¿qué debe hacer el Gobierno?, yo empezaría diciendo que el Gobierno debe preocuparse por su pueblo. En este instante el pueblo le está pidiendo ayuda.

EN MANOS DE LOS JÓVENES



K. RIVERA

A mi entender, y todo aquél que posea aunque sea una porción de sentido común entenderá, que a mayor empleo, a más manos trabajadoras, más dinero habrá en este bendito país.